



Memorias de la Localía 2020

La siguiente propuesta se encuadra en el Trabajo final del curso Memorias de la Localía 2020: “El rol de la mujer en la construcción de la localía”, y tiene como objeto la aprobación del mismo.

“El proyecto literario Basta! En su entramado sociocultural”

Nombre del alumno: Leandro Hidalgo

DNI: 29112939

Correo: leandroehidalgo@yahoo.com.ar



Resumen

Dicho trabajo tiene como finalidad aportar una mirada literaria y de visibilidad a unos de los síntomas más importantes de nuestra sociedad, a saber, la violencia de género. Dentro de este marco, nos parece oportuno esgrimir algunas recopilaciones y líneas respecto del proyecto “Basta contra la violencia de género”, libros antológicos que a través del género de la microficción en el ámbito de la literatura, le da visibilidad a uno de los flagelos más revulsivos de nuestra sociedad, a saber, el femicidio.

Nos parece fundamental para poder ubicar el proceso dentro de un campo sociocultural pensar que el sexo (femenino) es una categoría social, en el sentido de que la experiencia y existencia de la mujer como grupo social diferenciable del hombre se debe a factores sociales y no naturales. La nueva historia de la mujer nos obliga a ampliar nuestras definiciones habituales del poder para detectar la experiencia femenina en toda su complejidad.

Si analizamos la importancia de la literatura como fenómenos que logra poner de manifiesto y mostrar, como expresión de identidad cultural, la serie de libros “Basta” es un gran ejemplo de compromiso y estética. Estas antologías son un fenómeno literario de índole internacional cuyo objetivo es la denuncia de la violencia de género, conformando una red internacional donde toman parte activa numerosas escritoras de distintos países de América Latina.

Palabras claves

- Literatura
- Femicidio
- Mujer
- Violencia



Objetivo General

- Ofrecer un breve recorrido y muestra de la red latinoamericana “Basta, contra la violencia de género”.

Objetivos específicos:

- Dar a conocer y difundir la tarea sobre visibilización de la violencia de género.
- Promover conciencia en torno al fenómeno.
- Afianzar el proceso a través del cual se consolida la importancia de pensar y revisar la violencia contra las mujeres.

Etapas del trabajo

- Proyecto Basta: alude a su formación, origen y propósito (introducción)
- Por países: breve muestra de algunos aspectos.
- El género que lo contiene: microficción.
- Breves muestrario de cuentos.
- Anexos: tapas de todos los libros publicados a la fecha (en otro doc).

Introducción

Proyecto Basta

Basta contra la violencia de género es un proyecto que nace en Chile y se extiende por varios países de Latinoamérica. Así como lo menciona Alejandra Ciriza en su texto “Militancia y academia: una genealogía fronteriza. Estudios feministas, de género y mujeres en Mendoza”, el libro es una pieza clave para entender los



procedimientos en democracia y su importancia y extensión de forma cabal para el continente, como forma de conciencia, pero también desde la estética, y con la ayuda de un género literario considerado en principio, marginal: el microrrelato.

La primera versión de “¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género” se gestó en Chile y se publicó en 2010 bajo el sello del Grupo Editorial Asterión, a partir de la iniciativa de un puñado de escritoras chilenas, entre ellas Pía Barros y Susana Sánchez Bravo. Ella misma, afirma en una entrevista dada en julio de 2014 al diario argentino página 12 que “Las cifras negras de femicidio y sus secuelas llegan a un tope terrible en el año 2000 en Chile, cuando en Alto Hospicio, Iquique, quince jóvenes de entre 13 y 24 años desaparecen sin dejar rastro ante la pasividad de las autoridades competentes, quienes aventuran la tesis de que las niñas han optado por la prostitución para salir de la pobreza y han viajado al Perú. Una de las víctimas sobrevive y declara identificando a su agresor, quien posteriormente confiesa y se encuentran algunos de los cadáveres de las víctimas. Esto nos puso, como escritoras y editoras, ante una verdad ineludible: si eres mujer, vales menos que un hombre; y si eres mujer pobre, vales menos aún”

Entre las pioneras de este fenómeno internacional, como ya dijimos, también se encuentra Pía Barros, Gabriela Aguilera, Susana Sánchez, Patricia Hidalgo, Ana Crivelli y Silvia Guajardo. Todas ellas buscaron la realización de una antología que presentara una denuncia contra las diversas formas de violencia de género a través de la literatura.

Lo llevaron adelante en Chile y luego cada país se fue sumando a la iniciativa de ellas. Se han publicado antologías literarias de denuncia en Chile (2011), Argentina (2012), Perú (2012), Bolivia (2014), México (2014), Venezuela (2015), Colombia (2015), Panamá (2017) y en Estados Unidos (2018). Todas ellas bajo el mismo nombre: “Basta contra la violencia de género”. En todos los países las antologías reúnen cien microficciones de cien autoras del país que la conforman. Por eso comúnmente se habla de una red.

En este proyecto los libros son pequeños, de bolsillo, y llevan varias ediciones y reediciones expandido por todo el continente.



Por algunos países

Argentina

La convocatoria para la edición argentina fue abierta. La dra. Miriam Di Gerónimo buscó escritores y escritoras que fueran referentes de diferentes regiones argentinas, para darle un matiz federal y que la ayudaran a difundir la propuesta. Ella anuncia en una entrevista al diario Página 12 que buscó a "...Mempo Giardinelli en el Litoral, Luisa Valenzuela en Buenos Aires, Julio Estefan en Tucumán, Eduardo Gotthelf en la Patagonia y través de ellos, sus contactos y los nuestros fuimos recibiendo contribuciones de diferentes provincias, de escritoras famosas, como Luisa Valenzuela, Ani Shua, María Rosa Lojo, otras más o menos conocidas y otras amateurs".

El formato genérico fue el microrrelato, por eso las escritoras debían expresarse en no más de 150 palabras. La brevedad, el valor estético y la relación con el tema fueron determinantes en la selección.

De modo que una vez conformado el equipo argentino, se intentó que algunas voces de trayectoria y reconocidas se sumaran al proyecto, para después hacer una convocatoria abierta que diera cuenta de la multiplicidad de voces y formas de expresarla a través de la microficción como eje pulsador en el ámbito de la literatura.

México

Perla Hermosillo analiza la versión mexicana y nos apunta que en este conjunto de minificciones se representan las variadas formas de violencia de género existentes en México, desde la perspectiva de las mujeres a manera de denuncia, con la intención de combatirla mediante la difusión de este tipo de escritos para concientizar a los receptores. Diversas técnicas narrativas y algunas tramas contadas a manera de anécdotas, acompañan a las formas discursivas pertenecientes al teatro y a la poesía que se presentan en los textos que conforman esta recopilación, lo cual muestra una variedad literaria que no sólo se constriñe al género narrativo.



Aparecen una diversidad de temáticas y situaciones realmente sorprendentes. Nosotros tenemos acceso a la mayoría de los volúmenes que se han ido publicando y podemos constatar la fortaleza, la variedad, y las distintas maneras de contar el horror.

Respecto del Basta mexicano, la autora Perla Hermosillo afirma que “Esta recopilación es un abanico abierto que muestra la multiplicidad de tipos de violencia de género (sexual, física, psicológica, verbal, laboral, etcétera) mediante historias desarrolladas en el ámbito cotidiano, donde se vislumbran de cerca las situaciones que viven las mujeres. Las protagonistas de estos relatos representan la diversidad de mujeres que a diario se enfrentan a algún tipo de violencia: niñas, prostitutas, cajeras, lavanderas, amas de casa, indígenas, lo cual acerca al lector a los diferentes escenarios donde se lleva a cabo la violencia de género de una manera más vívida.”

Estos libros nos permiten no solo visualizar sino también pensar, reflexionar en torno a esta problemática de modo que impacte y que vislumbre una visibilidad, porque muchas veces se retrata lo acontecido en la realidad con respecto a la violencia de género sin estereotipar a las mujeres como víctimas sino como personas que representan a un grupo desfavorecido por las circunstancias históricas, culturales y sociales.

Bolivia

Gaby Vallejo, editora del Basta Bolivia, afirma que, en cierta consonancia con los proyectos replicados en Latinoamérica, “Los microcuentos del texto de las bolivianas tratan de hechos comunes de la violencia doméstica, como ser las palizas que los hombres propinan a las mujeres, golpes que dejan huellas corporales y psicológicas; las mutilaciones y hasta el asesinato son otros temas ficcionalizados, violencia muchas veces transmitida de una generación a otra. En este sentido, estos microcuentos codifican temas universales”. Es uno de los únicos casos que no lograron reunir cien autoras para la conformación del libro. Quizá su conformación sociocultural explique en parte la dificultad de encontrar escritoras que hablen de estos temas puntuales.



El género que lo contiene

Una de las ideólogas del proyecto, la chilena Pía Barros, presenta una especie de declaración de principio cuando afirma que las formas literarias breves, si bien también se expresan con excelencia y perfeccionismo, son formas inclusivas e integradoras. Así lo demuestra la respuesta a la convocatoria amplia para la muestra ¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género. Dice que el título es denotativo, que es autoexplicativo, respecto de la unidad temática que reúne a las autoras. Y prosigue “es la oferta de un canal para expresar la indignación sobre una realidad, una vergüenza demasiado antigua, que humilla a la condición humana. Es un genuino medio de protesta en un momento en que aparentemente las militancias están en retroceso y las escritoras y escritores eluden al famoso “compromiso social de los artistas e intelectuales”.

Nos parece interesante destacar algunas miradas en torno al género literario que aglutina estos trabajos. Sin ánimo de ser extensos, porque exigiría un trabajo de mayor aliento adentrarse en el género (no menor para entender el fenómeno), recopilamos algunas expresiones de Pía Barrios cuando habla de la elección de porqué relatos breves, porqué un género marginal para la elaboración de un trabajo que navegaba en principio sobre la clandestinidad. Ella nos dice que si bien el microcuento, la minificción, el microrelato, la ficción súbita o como prefiera denominársele, es una de las formas escriturales más nuevas, no menos cierto es que su práctica es tan antigua como el cuento, desde ya un género considerado “menor” debido a su vinculación con aquello asumido como femenino. Esta condensación del sentido también se vincula al grafiti, al chiste, al aforismo. Aunque su diferencia con este último es el “acontecer”: en un cuento, breve o extenso, debe ocurrir algo. La minificción irrumpe a diario en nuevos concursos, e intenta ser un signo de actualidad, donde el tiempo es un bien de alto precio, incluso el tiempo de lectura, el soporte en el que se lee cambia, los contenidos estéticos se alteran, las formas breves se retransmiten en mensajes que pierden autoría transformándose en propiedad de todos.

Pía Barros sin duda remarca su aspecto corrido de foco, orillero, su vinculación más personal a las formas de lucha y resistencia.



Asimismo, Sara Losada de la Universidad de Sevilla, nos dice en su ensayo “La microficción como forma de denuncia: Un análisis de la serie de antologías de microrrelatos ¡Basta! contra la violencia de género en Latinoamérica”, que el texto breve, más allá de los debates sobre su nomenclatura y su catalogación dentro de los géneros literarios, es la forma narrativa más afín a las propias características de las nuevas tecnologías de la información: la rapidez, la brevedad y el impacto directo. Además, el microrrelato es una expresión literaria que permite fácilmente la elaboración de obras colectivas. De hecho, son numerosas las antologías de microrrelatos que se vienen publicando a partir de la segunda mitad del siglo XX, sobre todo en Latinoamérica, dada la mayor tradición literaria existente en estas latitudes en torno al texto breve.

Vemos además, el recorrido y la aparición de estas formas escriturales surgidas en la región.

Para Miriam Di Gerónimo, en los últimos años el microrrelato se inscribe en la posmodernidad en tanto “parodia las obras convertidas en cánones culturales por la generación anterior y, sobre todo por su incidencia en los márgenes y en las periferias sociales, sexuales y étnicas: las mujeres, los indígenas, los chicanos”. Destaca además la vocación del género por los márgenes y la denuncia, punto que ya hemos destacado y vinculado a la problemática que exponemos. Y es precisamente Di Gerónimo quien habla de red, cuando dice que “podemos afirmar, que los libros ¡Basta! constituyen una red latinoamericana, femenina, social y solidaria de microrrelatos contra la violencia de género. Una red es un sistema de religación en la literatura. En efecto, la categoría de red colabora a expandir el campo de abordaje de la literatura como herramienta crítica circunscripto al espacio de nación”. De esta manera se amplía con otras categorías para tratar los fenómenos literarios desde otras áreas que trasciendan la lengua y el territorio. Así, resulta un soporte imprescindible para abarcar interdisciplinariamente objetos híbridos. El concepto de red puede utilizarse eficazmente como herramienta heurística y como objeto de estudio que conecta autores y corpus de comunidades separadas entre sí.



Coordinación
General de
Educación
Superior



Formación
Continua



Breve muestrario de cuentos en tres países

CHILE:

Estados

Cinco mujeres, en el vestidor de la piscina municipal, constatan que todas tienen cicatrices en sus cuerpos.

–Mi padre –dice la del vientre quemado– por demorar con el agua para el té.

Nadie dijo nada. La del pecho mutilado agrega:

–Marido maltratador. Libre.

Avergonzada, la del meñique faltante, cuenta:

–Hijo drogadicto, vive conmigo.

–Mi supervisor me partió la rodilla con un fierro por sumarme a la huelga de la fábrica. Ni siquiera lo encarcelaron –agrega la de la pierna tiesa. La última se gira y muestra la espalda quemada del cuello a los tobillos, en un patrón de rayas:

–Ejército de Chile –dice. Parrilla eléctrica, cinco años presa, golpeada y violada. Ellos siguen donde mismo. (Susana Sánchez Bravo)

ARGENTINA:

Bruja

La Bruja quemada en la plaza central, la desobediente que comió una manzana, la loca que desafió la ley, la puta, la guerrera, la culpable. Soy la que violaron, asfixiaron y callaron. Soy la que se salvó porque mi piel aguanta, mi espalda soporta y mis manos sanan. Soy el progreso, el cambio, la caja negra, los versos del poeta, la caricia en tus manos, la lucha, el grito acumulado en la garganta, el amor y el deseo. Soy mar y montaña, la que ama, sueña y perdona. Quemame por bruja, desterrame y condename. Yo soy el óvulo que da vida, tu vida. Yo, yo soy vos. (Caro Fernández)



VENEZUELA:

Perro de caza

Él decía que yo era como un perro de raza, pero abandonado por la vida, sucio, lleno de pulgas y con el pelaje adolorido. Ahora soy una mujer de raza, cuidado, inmensa, de casa, con miedo. (Daniela Jaimes-Borges)

Conclusión

La red de antologías Basta! Contra la violencia de género evidencia en primer lugar las formas y las características de la violencia sobre las mujeres expuestas en pequeños formatos a través de un género literario considerado aun marginal. Aunque no sólo invita a la reflexión sino también busca la solidaridad y la conciencia social.

Este proyecto en red refuerza la idea del activismo literario. Por una parte, gracias a estas colecciones se potencia la visibilidad de la narrativa de gran número de autoras, muchas noveles, fomentando así el peso y el reconocimiento de la mujer como escritora, tradicionalmente situada en segundo plano. Por otro lado, estas antologías evidencian el papel activo que la literatura puede ejercer en la sociedad.

Quizá que este proyecto-red Basta!, esté enmarcado en los albores del Siglo XXI obedece también a un progreso cultural sin dudas, pero forjado a través de la explosión de internet, de las telecomunicaciones, de la globalización, y de ese poder actual de convocatoria que ofrecen los nuevos medios de comunicación y las redes sociales en línea.

Las escritoras a través del texto, del arte, de la concisión, se convierten en parte activa de una sociedad en la que las injusticias salen a la luz y sobre las cuales se reclaman respuestas en forma de pequeños universos y pequeños gajos escritos, donde cada una a su modo infiere una forma distinta de decir “¡Basta!”



Bibliografía:

- Hermsillo Núñez, Perla. *Ni una más. Microrrelatos contra la violencia de género*. Revista de Estudios de Género. La ventana, vol. V, núm. 46, julio-diciembre, 2017, pp. 347-350 Universidad deGuadalajara, México.
- Diario Página 12, *Los cuentos contra el machismo*, por Mariana Carbajal, 6 de julio de 2014.
- Losada Coca, Sara. La microficción como forma de denuncia: un análisis de la serie de antologías de microrrelatos Basta.Universidad de Sevilla, Plesiosaurio-Primera revista de ficción breve peruana Para leer ese artículo, ver Plesiosaurio, vol. 1, no. 11, 2019, pp. 47-66.
- Vallejos, Gaby, *Antología "Basta", contra la violencia de género*. Bolivia. Publicado porRossemarie Caballero febrero 28, 2014Publicado enLiteraturaEtiquetas: Bolivia, Literatura, violencia de género.
- Di Gerónimo, Miriam, *¡Basta! Más de 100 micorrelatos de mujeres contra la violencia de género*, 3er Foro Nacional Interdisciplinario. "Mujeres en Ciencia, Tecnología y Sociedad"-Centro Atómico Bariloche. 22 y 23 de mayo de 2013